

“Convertíos a mí” (Domingo 3º Cuaresma)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 13,1-9

¹En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. ²Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? ³Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. ⁴O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? ⁵Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». ⁶Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. ⁷Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?” ⁸Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, ⁹a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Jesús acaba de exhortar a sus interlocutores a saber discernir los signos de los tiempos (Lc 12,54-57), y ahora algunos le piden una interpretación fidedigna de dos hechos conocidos: una represión cruenta por parte de Pilato en el templo durante un sacrificio (vv. 1-3) y la trágica muerte de dieciocho personas aplastadas al derrumbarse la torre de Siloé (v. 4). Jesús responde superando el modo común de pensar: lo acaecido no es una condena notoria de las víctimas, sino una invitación urgente a la conversión de los supervivientes.

Y, para ilustrar esta urgencia, cuenta la parábola de la higuera que no da fruto (vv. 6-9). Para los profetas, este árbol se había convertido en símbolo de la infidelidad de Israel (cf. Jr 8,13; Os 9,10; Miq 7,1). También en los sinópticos la higuera es el símbolo de solicitudes pacientes y amorosas de Dios no correspondidas (Mc 11,12-14; Mt 21,18-22). Pero Jesús deja la puerta abierta a la esperanza: la esterilidad de la higuera

hace suplicar al labrador un ulterior tiempo de gracia: un año jubilar (vv. 8s) concedido por el Señor, dispuesto una vez más a confiar en espera de los frutos añorados desde hace mucho.

La reflexión de Jesús va en dos direcciones. Por un lado, desautoriza una idea muy arraigada en su tiempo, la de que las desgracias personales son un castigo de Dios por un pecado personal concreto (cf. Jn 9,2.34). Por otro, aprovecha el impacto que ha causado la noticia entre los presentes para inculcar la idea de que todos estamos en situación de pecado y, por consiguiente, necesitados de conversión.

"¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo". Jesús nos dirige esta llamada a la conversión, no con una severidad arbitraria, sino precisamente porque está preocupado por nuestro bien, por nuestra felicidad. Por nuestra parte, debemos responderle con un sincero esfuerzo de conversión, pidiéndole que nos haga comprender en qué puntos en particular debemos convertirnos.

Se manifiesta aquí la misericordia de Dios, que deja al hombre un tiempo para la conversión. A pesar de la esterilidad de nuestra vida, Dios tiene paciencia y nos da una nueva posibilidad de cambiar y de hacer progresos. Ahora bien: por otra parte, también se manifiesta aquí la urgencia de la conversión. El viñador le dice al dueño: **«Si no, el año que viene la cortarás»**. La posibilidad de la conversión no es ilimitada. Por consiguiente, es necesario aprovecharla enseguida; de lo contrario, podríamos perderla para siempre.

HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Estamos en Cuaresma, un tiempo en el que la Iglesia nos llama a la conversión, en continuidad con todas las llamadas a la conversión que se encuentran en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Por nuestra parte, podríamos sentir la tentación de pensar que estas llamadas sólo valen para los pecadores, no para nosotros. Sin embargo, ésta es una actitud peligrosa. Cada uno de nosotros debe sentirse más bien interpelado por la llamada a la conversión. Dios invita a cada uno de nosotros en Cuaresma a que corrija algo en su modo de vivir, en su modo de orar, de actuar, de trabajar, de vivir las relaciones con los otros.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 3º de Cuaresma

Ex 3,1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

Salmo 102 El Señor es compasivo y misericordioso. **R**

*Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R***

*Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. **R***

*El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. **R***

*El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen. **R***

1Cor 10,1-6. 10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.